

La población de Valencia

Manuel Pérez Montiel *

Los comentarios sobre la población de una ciudad siempre tienen interés para sus ciudadanos. El más generalizado es el poder comparar el número de habitantes de "nuestra" ciudad con los de otra con la que presuntamente competimos. Es tradicional en Valencia comparar su población con Sevilla, para ver si seguimos con el status de ser la tercera ciudad de España y la preocupación de algunos ciudadanos por si Sevilla nos "gana". Ahora que el Instituto Nacional de Estadística está realizando el Censo de Población, hay una relativa expectación sobre el número de habitantes de la ciudad de Valencia y, supongo, del resto de ciudades del país Valenciano.

En el caso de esta ciudad, se dispone de un avance meritorio, y supongo que riguroso, publicado por la Oficina d'Estadística del Ayuntamiento de Valencia. No sólo ha publicado la población de la ciudad en Setiembre de 2001, si no que la ha dado con una riqueza de detalles que es obligado reconocer y aplaudir. Este comentario utiliza estos datos que permiten hacer algunas observaciones que confío les interesaran.

La primera observación es la presencia de dos desproporciones: un elevado número de personas mayores, el 17,6 % de la población, junto a una ausencia enorme de niños, el 12,8 %. Incidentalmente, cabe decir que la actual pirámide de población de Valencia -de las que tienen su representación para los años 1981 y 2001- no es una pirámide, sino un árbol: estrecho por bajo y frondoso por arriba. En todo caso, NO es una "pirámide" convencional como se suele representar una población digamos normal y como era la de Valencia en 1981. Dificilmente asociaría usted el gráfico adjunto a una pirámide. Valencia es una ciudad con pocos niños y muchos viejos, justo al revés de lo que era hace veinte años.

Cabe preguntarse el porqué de esta situación. En mi opinión se debe a tres causas muy claras: el elevado número de personas mayores de 65 años es consecuencia de la buena salud general de la población y de este segmento en concreto. Uno no puede menos que felicitar al saber que hay más de 132.000 conciudadanos de más de 65 años. Frente a ellos, no se llega a los 100.000 jóvenes de menos de 15 años. La tercera causa es los movimientos de población, la gente que se va de Valencia y que viene a vivir a Valencia. Tradicionalmente, el saldo era casi siempre negativo en dos o tres mil personas anuales. Pero en el año 2.000 se han incorporado al padrón de la ciudad un número importante de inmigrantes extranjeros ha hecho que el saldo migratorio de ese año haya pasado a ser positivo en

cerca de 10.000 personas. En cualquier caso sigue la importante salida de residentes de Valencia hacia otras áreas –mayoritariamente hacia la comarca de l'Horta y sus pueblos y urbanizaciones, y se inicia una entrada significativa de ciudadanos de otros países: sudamericanos, africanos...Este es un fenómeno nuevo, al menos en su magnitud y que usted puede observar simplemente paseando por la ciudad.

Sería precipitado hacer una evaluación de las tendencias futuras de la población de esta ciudad. Sólo puede sugerirse algunos de los rasgos más simples de estas tendencias. Parece que la natalidad seguirá siendo baja y que cada vez la proporción de niños se reducirá. Las mujeres que pueden tener hijos, cada vez los tienen más tarde y parece que cada vez tienen menos. Este proceso disgusta a muchas personas, pero no tiene trazas de remitir.

La población mayor de 65 años, a pesar de su buena salud, se va haciendo cada vez más mayor y, lamentablemente, tiene más probabilidades de morir. Lo que supone que este segmento de población seguramente tenderá a estabilizarse.

La continuidad de la inmigración –asunto sobre el que es muy difícil hacer cualquier tipo de estimación fiable- puede producir un aumento de la población con características diferenciales. De momento, lo que registra el padrón es una concentración de inmigrantes en el intervalo de edad 20 a 40 años. Gente joven que, o bien algún día traerán a sus hijos con ellos, o bien los tendrán aquí. En todo caso, no solo ayudaran a que se sostenga o aumente la población de la ciudad, sino que cambiaran significativamente su composición: en algunos barrios de Valencia es perceptible la concentración de estos inmigrantes y los cambios cualitativos que se producen en esos barrios.

Que la población de una ciudad crezca y cambie no es motivo de sorpresa. Es lo que ha pasado siempre. Quizás el análisis de la población sea una actividad necesaria y útil para una mejor gestión de la ciudad. Vale decir que estos cambios son difícilmente influenciados por cualquier política pública. Se van produciendo por si mismo y son difíciles de modificar. Mejor conocerlos y asumirlos.

* Universitat Politècnica de València

Fitxer baixat de <http://www.terracritica.org>